

## BIBLIOGRAFIA

CLAUDIO CIANCIO, *Friederich Schlegel. Crisi della filosofia e rivelazione*, (Studi di Filosofia nº 20), Mursia Milano, 1984, 247 pp.

Claudio Ciancio, discípulo de Luigi Pareyson, es un joven investigador de la Universidad de Torino que viene realizando diversos trabajos sobre el tema de las relaciones entre razón y revelación en el ámbito de la filosofía alemana del período romántico. En este caso, produce un fino estudio acerca de la evolución del pensamiento de Schlegel reafirmando "su originalidad de conocedor y agudo indagador de los límites del idealismo y de su inevitable crisis" (p. 13).

Como se advierte en la Introducción, muchas y variadas han sido las críticas recibidas por la obra de Schlegel. A las condenas de Fichte, Schelling y Hegel dirigidas a su supuesta inconsistencia filosófica, se suman las de aquellos que, si bien le reconocen espíritu filosófico, niegan en Schlegel la capacidad para construir un sistema acabado. Por otra parte, la diferencia entre el Schlegel juvenil y el Schlegel maduro, señalada como insalvable contradicción, generó encontradas opiniones que hicieron prevalecer uno u otro período. La propuesta del profesor Ciancio, en cambio, subraya la continuidad del pensamiento de Schlegel enfocado como expresión de la crisis de la cultura moderna.

El libro va siguiendo, a través de cuatro capítulos, los diversos momentos hitos de la reflexión schlegeliana. En el primer capítulo ubica a la filosofía en el proyecto de la enciclopedia; en el segundo, la filosofía se vincula con su propio fundamento, se hace filosofía de la filosofía; en el tercero se presenta a la filosofía en su pasaje por el idealismo absoluto; y, en el cuarto, la filosofía se pone en contacto con la revelación positiva.

La experiencia originaria que, según Ciancio, constituye el hilo unitivo para comprender la vida y la obra de Schlegel, es la de 'la laceración y fragmentación del hombre, del mundo y de la cultura' (p. 19). Se trata —dice— de "la dolorosa conciencia de la inmediatez perdida, del no ser (más o aún) aquello que se es" (p. 19). Y "esta continua diferencia respecto de sí mismo, esta laceración, se torna fragmentación porque el no poder ser sí mismo, significa, en el fondo, no poder conciliar individualidad y universalidad" (p. 19). Su consecuencia es el pensamiento del suicidio que acucia al joven Schlegel durante tres años. Clama entonces por la armonía perdida que le salve de la náusea y el tedio del vivir.

Esa vivencia de laceración y fragmentación reclama en el campo de la cultura y de la historia la síntesis de lo clásico y lo romántico. Así es cómo, hacia 1791, Schlegel incursiona en los estudios filosóficos, siendo, para Ciancio, uno de los primeros en considerar a la filosofía desde el punto de vista de su historia. En efecto, concibe la unificación de historia y ciencia, historia y filosofía y, poco después, el proyecto de realizar una "filosofía de la filología". Pero, la preocupación por hallar un centro le conduce a idear una ciencia que llama Enciclopedia, es decir, "un manual de la universalidad, el centro de

los centros". Y aunque a veces la enciclopedia parece identificarse con la filosofía, otras, la sobrepasa. La poesía, más rica en símbolos, que el concepto, se torna el elemento unificador más adecuado. Esta superioridad de la poesía respecto de la filosofía responde al esquema realismo-idealismo: mientras la poesía es plenitud, es concreta, la filosofía representa la unidad de principios, la idealidad. Bajo la influencia de Schleiermacher y Novalis, divisa a la religión como una forma superior a las otras esferas de la cultura, puesto que expresa "la relación del hombre con el infinito". La religión pasará a ser el centro de la enciclopedia. Mas, si la religión es "el centro central del saber", la filosofía debe convertirse en religión o la religión identificarse con esa forma de idealismo superior. La respuesta la encontrará contrastando su pensamiento con los autores contemporáneos; de ellos afirma Ciancio, que Kant y Fichte serán sus maestros y Schelling y Jacobi, sus rivales. Ahora la filosofía tematiza su propio fundamento, se transforma en "filosofía de la filosofía".

En los capítulos tercero y cuarto, Ciancio aborda el análisis de la segunda fase del pensamiento de Schlegel que se inicia con el viaje a París, de 1802. Este traslado comportó para Schlegel el alejamiento de sus amigos iniciales y de su hermano August Wilhelm, para anudar nuevas amistades y recibir diferentes influencias. Luego, su matrimonio con Dorothea, y la vuelta en condiciones siempre precarias de vida. Pero, a pesar de las innumerables dificultades que le producen frecuentes estados depresivos, la actividad intelectual no decrece. La búsqueda del centro cultural lo conduce de los estudios clásicos a los orientalistas y de éstos al interés por la edad media y por los temas políticos. En este periodo el proyecto de la unificación de la cultura europea ya no se asienta en la filosofía de la filosofía. También el concepto de enciclopedia comienza a vacilar. En tanto, atraviesa por un proceso de maduración religiosa que le conducirá a la conversión de 1808.

Este último periodo de Schlegel es dividido por el profesor Ciancio en dos momentos: el primero caracterizado por profundas preocupaciones políticas y el segundo, por intereses filosóficos y religiosos que lo enderezarán a la construcción sistemática de la filosofía cristiana.

Comienza Schlegel por separar la crítica, de la filosofía, para después, efectuar una historia crítica de la filosofía. A la luz de esta crítica los tipos de filosofía, en orden ascendente, serían: empirismo, materialismo, escepticismo, panteísmo, dualismo e idealismo. La crítica se dirige ahora al racionalismo y, en especial, al racionalismo idealista. El verdadero saber comienza con la humillación del yo, radica en el reconocimiento de que el centro no reside en el yo, sino en Dios. El panteísmo y el idealismo conforman las dos formas de errores fundamentales: porque si en el uno, el yo se disuelve en la divinidad, en el otro, Dios se disuelve en el yo. El error idealista es el más grave de todos en la medida que trata de sustituir a Dios por el yo: el verdadero ateísmo procede del idealismo. La falsa filosofía proviene, "como un mal innato", de la caída del hombre. Y si el pecado original consiste en la sustitución de Dios por el hombre, esto se ve reflejado plenamente en la filosofía de Hegel. Así, el análisis de la condición decadente del hombre le lleva a formular una teoría de la conciencia, según la cual, se encontraría en ella la fuente de todas las oposiciones. Las oposiciones básicas son las del intelecto y la voluntad, entre las facultades espirituales y las de la razón y la fantasía como facultades del alma. La superación de estas divisiones ha de realizarse mediante la autonegación que permita la apertura a la revelación divina. Ahora la filosofía se encuentra frente a la revelación.

La condición fundamental que para Schlegel posibilita la revelación divina es la presencia en el hombre de la imagen de Dios; sin embargo, ésta no podría desarrollarse por sí sola; pensar lo contrario hace caer en los errores históricamente producidos. La revelación asume diversas formas: la creación (metafísica), en la conciencia o vida interior (vocación); la positiva (histórica). De todas ellas, la revelación cristiana es la única completa, pues en la encarnación del Verbo se realiza plenamente el encuentro con la verdad perdida.

El papel de la filosofía es el de liberarse de la "innata sofística", para ello tiene que ser "crítica", aunque no a la manera de Kant. Así, a esta concepción nacida en su juventud, agrega Schlegel un centro de iluminación espiritual: la fe. El encuentro con la revelación positiva le sugiere la edificación de la filosofía cristiana, acompañada por un desarrollo de la sociedad y un Estado cristianos. Esta le parece la misión más alta de su tiempo. Sobre la base de la filosofía cristiana, Schlegel proclama el encuentro de la unidad entre la fe y el saber, el alma y el espíritu. Y la filosofía se le aparece como teología aplicada.

La diferencia entre el primer y el segundo Schlegel se reduce, por cuanto su pensar —opina Ciancio— oscila entre dos extremos: la autonomía de la filosofía, su criticidad, radicalizada en los escritos juveniles, y la dependencia de la filosofía respecto a la verdad revelada, radicalizada en sus últimos trabajos. Pero, "en su perenne oscilar, el pensamiento de Schlegel presta a la filosofía un servicio precioso —afirma Ciancio—. Le indica el sendero estrechísimo sobre el que debe moverse..." (p. 226). La filosofía vive, pues, en una permanente situación de crisis y ésta es "expresión de aquella condición de laceración del hombre, de su experiencia y de su cultura". Y, si bien Schlegel no pudo resolver en sistema definitivo tales contradicciones, dio testimonio de la profundidad y la gravedad que supone acotar el territorio propio de la filosofía.

Como puede apreciarse, nos encontramos frente a la aparición de un trabajo de altísimo valor, que despliega ante el lector la vida y la obra del singular filósofo alemán con una visión unitaria y de gran rigor científico, rehuyendo las tentadoras actualizaciones en pos del hilo conductor de una tesis brillante.

ADRIANA ROGLIANO

HECTOR H. HERNANDEZ, *Estudio sobre Taparelli (Su filosofía jurídica: obligación y derecho subjetivo)*, Instituto de Filosofía Práctica, Buenos Aires, 1984.

El siempre renovado interés de la filosofía social de orientación católica requiere, como todos los temas filosóficos, el estudio serio de sus autores. La obra del doctor Héctor Hernández, sobre Luigi Taparelli, cumple, en ese sentido, un servicio inestimable.

Advierte el doctor Hernández que su estudio se limita a los aspectos iusfilosóficos de la obra de Taparelli. Sin embargo, creemos que el modo según el cual el autor ha tratado esos temas permite extraer una idea global acerca de las características principales de la filosofía social de Taparelli.

Caracteriza al trabajo del doctor Hernández, en primer lugar, su prolijidad y detallismo. El autor divide prolijamente los temas que va tratando y evita al lector, de ese modo, cualquier tipo de confusión. Comienza de este modo su estudio con una descripción de los datos biográficos esenciales; las circunstancias